

Un hogar de paz y felicidad 115

De la paz no se pierde

Como he explicado, el creador Mismo está dispuesto a comprometer su propio Honor por el bien de la paz conyugal. Esta humilde disposición a traer la paz en realidad acrecienta Su Gloria. Aprendemos del creador que al renunciar por el bien de la paz, no sólo no perdemos nada — sino ganamos todo. Por el hecho de buscar la paz, todo sacrificio que hacemos lo recibiremos de vuelta y mucho más.

Vemos que el cuidar la paz tiene una ganancia doble. También se logra la paz misma, que es el receptáculo de toda bendición, y además, al final logramos lo que deseamos en primer lugar. Pero aquellos que insisten en lograr algo a cuenta de la paz pierden doblemente, no sólo no consiguen lo que desearon, sino que pierden lo más importante — la paz y las bendiciones que la siguen...

¿Quién es digno de honor?

Se cuenta que una sabia mujer le dijo a su hija el día de su boda: “Cuida bien el honor de tu esposo. Si lo tratas como a un Rey — él te tratará como a una reina. Pero si no lo respetas y lo tratas como a un siervo — él te tratará como a una sirvienta. Esto también es verdad fuera del hogar, “¿Quién es honorable? — el que respeta a los demás”. Vemos que el verdadero hombre honorable no es quien recibe honores y respeto de los demás, sino el que respeta a su prójimo.

Por lo tanto, la paz es tan importante que hasta se debe renunciar a nuestro honor por ella. Todo aquel que no está dispuesto a dejar de lado su honor por el bien de la paz conyugal, terminará siendo tratado con desprecio, tanto dentro como fuera de su hogar. El no tener paz matrimonial es un gran desprecio, es sabido que una pareja que no vive apaciblemente es considerada un fracaso por la sociedad...

Una mujer que está dispuesta a perder su paz conyugal por salvar su orgullo y prestigio — inevitablemente los perderá. La paz es el verdadero honor. La mujer que renuncia a su propio honor por el bien de la paz conyugal es la verdadera honrada. Aparentemente renunció a su honor pues de verdad, logró el más grande de los honores — la paz en el hogar!

Sendas de paz

La regla que la paz se encuentra por encima de todo, es también aplicable cuando el cónyuge transgrede la Torá. Incluso en ese caso, que es muy doloroso, debemos hacer nuestro mayor esfuerzo para preservar la paz en el hogar. Se podría argumentar que por el honor del creador deberíamos reprender a un esposo equivocado. Sin embargo, debemos recordar que la paz es de suma importancia. Al destruir la paz hogareña cuando nuestro cónyuge está equivocado — todos perdemos. Te podrías preguntar: “¿Acaso el creador desea que permanezca en silencio cuando mi esposo está cometiendo un error o transgrediendo abiertamente la Torá?” — la respuesta es sí. Siempre y cuando nos esforzamos por

mantener la paz conyugal, el creador será paciente con nosotros. Esto es especialmente cierto cuando las transgresiones son el resultado de falta de conocimiento, falta de educación o por sucumbir a las tentaciones de la Mala Inclinación.

Por lo tanto, también en tales casos hay que mantener la paz. En lugar de luchar, hay que resolver los problemas por medio de muchas oraciones, buenas palabras y amorosas maneras. Cubriendo a tu esposo con amor y orando por él incluso si hace el mal, en última instancia, habrá un cambio radical que mejorará la situación. El amor influye, Ama a los hombres y acércalos a la Torá”. Mientras tanto, por el mérito de la paz en el hogar, el creador será paciente con la pareja respecto a los pecados cometidos, y le ayudará a buscar el (arrepentimiento) y corregir su conducta.